Roma, 8 marzo, 2013
Prot. N. PG038/2013

SOLEMNIDAD DE SAN JUAN DE DIOS

Mis queridos Hermanos, Colaboradores y miembros de la Familia Hospitalaria de S. Juan de Dios

Introducción

El día 8 de marzo celebramos la solemnidad de San Juan de Dios, por lo que deseo enviaros a todos mi felicitación esperando que preparemos y vivamos con mucha alegría la memoria de nuestro Santo Fundador, cuyo espíritu sigue vivo en la Iglesia y en el mundo a través de nuestra querida Familia.

Vivió en el siglo XVI, no fue teólogo, ni sacerdote, ni ocupó puestos de relevancia social, política o eclesiástica y sin embargo fue una de las grandes figuras que ayudaron a renovar la Iglesia católica. Lo fue porque hizo visible como nadie el amor y la misericordia de Dios con los pobres, enfermos y necesitados, hasta *desvencijarse* por ellos. Su vida fue el reflejo exacto del Buen Samaritano, que en nuestro mundo sigue siendo tan necesario. Su mensaje, su espíritu y su testamento para nosotros en la actualidad, es el testimonio de su propia vida y de su persona, que no solamente hemos de recordar y admirar, sino que sobre todo hemos de seguir.

Testigo de la Hospitalidad

Una persona así es normal que apenas haya escrito, no era lo suyo y no tenía mucho tiempo. Sin embargo lo poco que escribió o dictó, seis cartas, son un compendio profundo de teología, espiritualidad, pastoral y asistencia sanitaria y social. Un manual de Hospitalidad, validado con su propia vida entregada al proyecto que Dios trazó para él, sirviendo a las personas necesitadas que salían a su encuentro, hasta derramar, podemos decirlo así, su última gota de sangre.

"Viendo padecer a tantos pobres, hermanos y prójimos mios, y con tantas necesidades, tanto corporales como espirituales, al no poder socorrerlos quedo muy triste" (2GL 8). Es solo una referencia de cómo sentía, vivía y sufría en su corazón ante las personas necesitadas. Y esto después de darlo todo por ellos. Sus cartas y el Castro su primer biógrafo, están llenas de referencias y detalles sobre la hospitalidad practicada por San Juan de Dios: *"todo el día se ocupaba en diversas obras de caridad, y a la noche, cuando se acogía a casa, por cansado que viniese, nunca se recogía sin primero visitar a todos los enfermos, uno a uno, y preguntalles cómo les había ido, y cómo estaban, y qué habían menester, y con muy amorosas palabras consolallos en lo espiritual y temporal" (Castro XIV).*

Celebrar la memoria de nuestro Fundador en el tiempo que nos toca vivir es sobre todo una llamada para todos sus hijos a ser, como él fue, testigos de la hospitalidad. Lo hemos de ser con su propio estilo, desde el servicio y la entrega diaria, siendo los buenos samaritanos de nuestro tiempo. Él no planeó estrategias para darse a conocer, solo vivió y sirivió por amor a Dios. El mundo y la Iglesia espera de nosotros, de cada uno de los que formamos la Familia de San Juan de Dios, seguir viendo *testigos de la Hospitalidad*. Es una misión urgente en la que cada uno debemos empeñarnos y en la que todos, por pequeña que nos parezca, podemos hacer algo. Aqui encontramos una vez más el fundamento para una pastoral vocacional hospitalaria real y creible.

Testigo de la Esperanza

La dificultad forma parte de la vida y sabemos bien que estuvo muy presente en la de San Juan de Dios, de un modo especial para llevar adelante su misión. Eran muchas las necesidades y pocos los medios y recursos. Sin embargo eso nunca le desanimó ni le frustró, no fue un obstáculo para realizar su proyecto de hospitalidad. La confianza y la esperanza en Jesucristo le mantuvieron siempre firme en su misión y encontró el modo y los medios para desarrollarla hasta donde *más que humanamente* fue posible.

"Me encuentro en gran dificultad... ya que tanto las deudas como los pobres aumentan sin cesar... pues con esta obra que he comenzado me encuentro en gran dificultad... Gracias a que Jesucristo lo provee todo, pues sin él yo no podría hacer nada" (1DS 14, 2DS 2-22). En Jesucristo encontraba la fuerza para vivir con esperanza en medio de las dificultades. Una esperanza que no se fundamenta en la pasividad, sino en la fe, en el servicio y en el trabajo permanente, buscando los recursos con humildad y con creatividad. Encontró muchos benefactores y personas de buena voluntad que le ayudaron a sostener un proyecto que crecía cada día, sin olvidar como dice en sus cartas que la situación le hacía sufrir y *sentirse atribulado (2GL 3)* y en ocasiones *le angustiaba (2DS 2).*

Lo que él vivió se ha repetido con frecuencia a lo largo de la historia de nuestra Orden y sigue siendo así en muchas partes del mundo, especialmente en estos momentos en los que la crisis financiera mundial afecta a muchas de nuestras Obras.

La experiencia de San Juan de Dios nos debe dar luz y sobre todo significa para nosotros una llamada a la esperanza en medio de la dificultad, confiando plenamente en el Espíritu del Señor que inició y sostiene el proyecto de hospitalidad de la Orden. La esperanza no nos liberará de las dificultades. Puede ser incluso que en ocasiones no siempre podamos mantener todos los servicios y programas que realizamos, por falta de recursos. Por el contrario la esperanza nos impulsa a vivir con mayor pasión la hospitalidad, a trabajar con más fuerza por este tesoro que se nos ha encomendado, a servir con mayor dedicación a las personas enfermas y necesitadas, a buscar con creatividad, inteligencia y transparencia los recursos necesarios y los modos adecuados para su gestión, a fortalecer la comunión entre todos los miembros de la Familia de San Juan de Dios y a aprovechar las cualidades y potencialidades de todos ellos. De esta manera la esperanza y la confianza en Jesucristo darán buenos frutos.

Conclusión

Estamos iniciando el nuevo sexenio, ya se han enviado a las Provincias y se ha publicado en la página web de la Orden el documento completo de las *Declaraciones del Capítulo General de 2012* así como la programación de los eventos más importantes. A partir de este momento comenzaremos a desarrollar dicho programa, concretamente con la puesta en marcha de algunas comisiones y con la realización de las Visitas Canónicas que iniciaremos después de la fiesta de Nuestro Padre y que hemos puesto como título *"Vivir la hospitalidad con esperanza y audacia".*

A finales del mes de enero el Definitorio General estuvimos unos días en Granada y allí presentamos y pusimos todo el trabajo de este nuevo periodo, y toda la Institución, bajo la protección de nuestro Santo Fundador.

Reitero mi felicitación a todos vosotros: Hermanos, Colaboradores, Voluntarios, Bienhechores, enfermos y personas atendidas en nuestros Centros. Deseo que lo preparéis y lo celebréis con mucha alegría. Que su espíritu nos ayude a crecer en la hospitalidad y a confiar con plena esperanza en nuestra misión de servicio a los enfermos, pobres y necesitados.

Unidos en el Señor y en San Juan de Dios recibid un saludo fraterno

Hno. Jesús Etayo
Superior General